

## **Sangre del mártir es semilla de vocación: seguir a Cristo vale la vida**

Hoy damos gracias a Dios por la beatificación del siervo de Dios y seminarista de nuestro Seminario de Sevilla José Ruiz Montero, el próximo sábado 16 de Octubre en la Catedral de Córdoba.

La acción de gracias es revelar, traer de la historia a nuestra vida, lo que Tertuliano decía en el año 197, "la sangre de los mártires es semilla de cristianos" aludiendo a la fe de los primeros cristianos identificándose con el Señor: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12, 24). Pues no hay mejor sentido para una vida que entregarla en el amor de aquellos que confiesan a Dios hasta las últimas consecuencias. Así, la vida es vida eterna: ganada en la aparente pérdida de una existencia. S. Juan Pablo II se muestra convencido de ello cuando, en el año del Gran Jubileo, decía en su discurso en el Coliseo durante la conmemoración de los mártires del siglo XX: "Permanezca viva, en el siglo y el milenio que acaban de comenzar, la memoria de estos nuestros hermanos y hermanas. Es más, ¡que crezca! ¡Que se transmita de generación en generación, para que de ella brote una profunda renovación cristiana!" (*Insegnamenti*, 23/1, 776).

Así, el mártir es testigo de Cristo y de su vida prende un testimonio que otros pueden abrazar, pues Dios sigue hoy llamando a jóvenes dispuestos a seguirle en la radicalidad del seguimiento como la medida en la que El nos ama, "los amó hasta el extremo" (Jn 13,1). Frente a muchas vidas anodinas y superficiales, sin grandes altibajos ni sobresaltos,

donde todo está medido y controlado hacia un aparente placer inmediato que desemboca en una insatisfacción cada vez mayor, es posible vivir de otro modo. Pues el mártir no busca el protagonismo, ni siquiera por el heroísmo que supone dar la vida, pues no la da para él, sino para Dios y para otros.

Por ello, ¿quien puede no sentirse interpelado ante un amor vivido en este extremo? Es cierto que Dios sigue buscando jóvenes como nuestro Beato José que en la vida de cada día van aprendiendo, en la mejor escuela del amor, lo que el Señor ya ha realizado en la cruz.

Por lo tanto, pidamos a Dios que suscite a través de su Espíritu la entrega en aquellos que llama y se manifieste en nuestro Seminario que a través de la vida de un seminarista, otros sigan la llamada de la vocación sacerdotal. ¿Puede existir un motivo más auténtico para dar gracias? ¡GRACIAS! a Dios por la vida y la vocación de José Ruiz Montero.



**Antero Pascual Rodríguez, Pbro.**  
Rector del Seminario Metropolitano de Sevilla